

EL PASTOR DE HERMAS Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA LIMOSNA COMO PRÁCTICA REIVINDICATIVA

LUCÍA ARISNAVARRETA

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

Resumen

La limosna fue una práctica aceptada y reivindicada por las primeras comunidades cristianas, ya que suponía una promoción de la igualdad social en un mundo considerado injusto. Sin embargo, el dar limosna asumió diversas interpretaciones en los primeros siglos. De una ejecución individual, regulada por los parámetros de la economía doméstica, la dádiva de los fieles pasó a estar coordinada por la autoridad episcopal, que ejercía la caridad a partir de un fondo común destinado especialmente a aquellos necesitados en condiciones sociales vulnerables: viudas, huérfanos, presos o cautivos. El objetivo de este trabajo es, a partir del análisis de *El Pastor de Hermas*, fuente patrística del siglo II, identificar uno de los momentos clave de institucionalización de la limosna, en este caso como penitencia. Para esto, se trabajará sobre los términos asociados a la dádiva y los leeremos a la luz de los avances en materia jerárquica, intentando comprender cómo la limosna se transforma en un vínculo que une a los fieles con sus pastores y, además, a los fieles con la divinidad.

Introducción

En la literatura producida durante los primeros siglos de existencia del cristianismo, la pobreza se constituyó como una cuestión central. La forma en que los textos abordan esta problemática varía principalmente de acuerdo con tres factores: los tiempos de la organización institucional de la religión naciente, el extracto social de cada autor, y el contexto de producción, en este caso el mundo imperial romano.

El Pastor de Hermas, obra que data de la primera mitad del siglo II, ofrece la posibilidad de pensar aquellos tres factores comparativamente con algunas de las principales obras del siglo I. Particularmente, dedicaremos las siguientes páginas a analizar el abordaje de Hermas sobre la pobreza, más específicamente sobre la relación entre pobres y ricos en la Segunda Comparación, a la que se conoce como *El olmo y la vid*. A su vez, tomaremos como punto de comparación la doble obra lucana, la *Didaché* y la *Epístola de Santiago*, con el fin de evaluar en qué medida la obra de Hermas representó un cambio en la valoración de la riqueza como recurso de cohesión intracomunitario y como medio de salvación personal

Breve caracterización de la obra de Hermas

De acuerdo con James S. Jeffers (1991), *El Pastor de Hermas* es una obra escrita entre el año 90 y el 135 de nuestra era. Muy probablemente sea de la autoría de un único hombre, o en su defecto de distintas personas de un mismo contexto social y económico. En este sentido es una obra singular, ya que fue escrita por un cristiano que representa, aún sin liderar una comunidad, los valores y preocupaciones de al menos un segmento de la cristiandad romana. Si bien no forma parte del canon del *Nuevo Testamento*, fue un texto ampliamente difundido entre los siglos II y III, principalmente con fines educativos.

El Pastor de Hermas está compuesta de tres partes: cinco visiones, doce mandamientos y diez parábolas o similitudes. Hermas, el protagonista, es un hombre que, al momento en el que comenzaron sus visiones, ya había obtenido la libertad por parte de su antigua ama, una mujer llamada Rhoda. La mayor parte de su círculo social estaba compuesto por libertos surgidos del pueblo urbano (*populus urbanus*) romano (Jeffers, 2007: 116), grupo que probablemente tuviera diferencias sustanciales con los libertos que habían sido esclavos de aristócratas. Esto resulta relevante al analizar el desarrollo que el autor hace sobre la cuestión de la riqueza, ya que nos habla de los ricos con los que él tuvo contacto. Nuevamente, se trata de libertos o de población urbana enriquecida mediante el comercio, no así aristócratas cuya riqueza viene de generaciones anteriores.

La Parábola del olmo y la vid: análisis y contexto

En esta Segunda Parábola, Hermas comenta a su Pastor, figura angélica que viene a educarlo en la fe, mientras caminan por el campo, que el olmo y la vid “se acomodan muy bien entre sí” (*Colección Fuentes Patrísticas 6, Sim. 2: 1*), a lo que el Pastor responde que dichos árboles son ejemplo para los siervos de Dios. De esta forma queda expresada la relación entre ambos:

La vid -dice- da fruto, pero el olmo es un árbol infructuoso. Pero si la vid no se entrelaza con el olmo, no puede dar mucho fruto al estar tirada por el suelo; y el fruto que da, lo da podrido por no estar colgada del olmo. Cuando la vid se entrelaza con el olmo, da fruto por sí misma y por el olmo. (Sim. 2: 3)

En términos generales, los análisis sobre esta relación coinciden sin dudarlos en que el olmo representa al pobre en tanto que la vid al rico (Grundeken, 2015: 122). En cuanto a este último, el pastor señala que goza de bienes materiales en el plano

terrenal, pero es un mendigo ante Dios, porque se enfoca en su riqueza y no tanto en su confesión. En cambio, el pobre es rico en su oración, donde radica su mejor cualidad. El rico, entonces, de oración débil, da un fruto insuficiente ante Dios. Sin embargo, cuando “se entrelaza con el pobre y le suministra lo que necesita” (Sim. 2: 5) el pobre intercede ante Dios con su oración y, de esa forma, el rico se acerca a aquel. Mediante la limosna, el suministro al pobre, el rico (la vid) “da doble fruto: por sí misma y por el olmo” (Sim. 2: 8).

De esto último, es posible interpretar que lo que la parábola señala como fruto no es la oración sino la riqueza, que toma valor divino cuando el rico da, es decir cuando es producida para sí y para el pobre.

Como observamos, *El Pastor de Hermas* no aboga por la renuncia a los bienes materiales, sino que reivindica su destinación al deseo divino (a la vez que reprueba su acumulación con otros propósitos). La limosna se constituye, así como una forma válida de reivindicación ante los ojos de Dios, una manera de ganar indulgencia por los pecados cometidos luego de recibir la gracia bautismal.

Para distintos autores, este “nuevo perdón” tiene que ver con la extracción social del propio Hermas, que se presenta como un liberto enriquecido. Se ha argumentado que los libertos tuvieron un importante crecimiento económico en las décadas en las que Hermas escribe (Riddle, 2014: 568), debido a que la tradición romana privaba a las familias patricias de involucrarse -directamente, vale aclarar- en actividades comerciales (para las que los libertos tenían, por supuesto, vía libre).

Probablemente como consecuencia de la prédica paulina hacia el interior de las fronteras del Imperio -es decir, de la interiorización de la fe en Cristo como único requisito para convertirse-, el cristianismo haya tenido estándares menos exigentes que otras religiones para quienes se incorporaban a su causa. Los historiadores tienden a coincidir, a su vez, en que la época de Hermas es una de relativa

tranquilidad para los cristianos romanos, que suman cada vez más gente a sus filas (en contraposición a los períodos de mayor persecución).

Teniendo en cuenta estos dos factores (requisitos comparativamente bajos, e incorporación masiva), no es de extrañar que un texto como el de Hermas pretenda las siguientes dos cuestiones, que están íntimamente relacionadas: por un lado, educar a los nuevos fieles y, por otro, elevar los estándares morales de la religión (Kirsopp Lake, 2014). Sin embargo, dichos estándares se encuentran en constante redefinición por la propia adaptabilidad del cristianismo al mundo grecorromano en el que se inserta. Es en este contexto que la obra de Hermas propone incorporar a ciertos sectores enriquecidos a la misión cristiana de una forma novedosa y a su vez aceptable a los ojos de Dios, haciendo eco de un desafío generalizado para la religión en formación.

Otras fuentes literarias

Tal como se mencionó previamente, *El Pastor de Hermas* plantea ciertos elementos disruptivos respecto al tratamiento de la pobreza, pero sobre todo de la riqueza, que hace la literatura cristiana más temprana.

En Lucas, por ejemplo, la parábola del hombre rico y Lázaro el pobre es tajante en su opinión respecto de la riqueza: sin más, “Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero” (*Biblia de Jerusalén*, Lucas, 16: 13). Cuando Lázaro y el rico mueren, el primero –sufriente en vida– es enviado con Abraham, mientras que el segundo es enviado al Hades. Allí, al pedir la ayuda de Lázaro y rogar clemencia ante los tormentos que comenzaba a sufrir, Abraham le dice:

Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros (*Lucas 16: 25-26*).

El mensaje es claro: después de morir, los ricos reciben los males que no tuvieron en vida, y no tienen posibilidad -ni siquiera a través de la ayuda de los pobres- de cambiar eso.

En la *Epístola de Santiago*, por otro lado, observamos una posición aún más terminante con los ricos, que son directamente condenados por no pagar el salario que debían a los obreros de sus campos:

Mirad; el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste (*Santiago 5: 4-6*).

Como vemos, estos dos textos tienen una visión de la riqueza sustancialmente diferente a la de *Hermas*: no sólo la condenan -cosa que *El Pastor* también, cuando no se usa con el propósito de Dios-, sino que no parecen tener perspectivas de integración de los ricos en la comunidad cristiana.

En ese sentido, la *Didaché*, manual cristiano producido en una comunidad de Siria hacia el año 100, compone un panorama diferente, en principio más cercano al de *Hermas*:

No seas de los que extienden la mano para recibir y la encogen para dar. Si, gracias a tus manos, tienes la redención de los pecados, no dudarás en dar, sabiendo quién es el remunerador de esta recompensa. No te desviarás del necesitado, sino que compartirás todas las cosas con tus

hermanos, y no dirás que son tuyas. Si somos copartícipes en lo inmortal, ¿cuánto más debemos iniciarlo ya desde aquí? Pues el Señor quiere dar a todos de sus dones. (*Colección Fuentes Patrísticas 3, Didaché IV:5-8*)

Esta obra fue destinada a la enseñanza y presenta una postura más permeable que Lucas y Santiago en cuanto a la acumulación, siempre y cuando se identifique el origen divino de dicha fortuna y, por ende, se de a quien lo necesite. En ese sentido, varios autores coinciden en que este texto podría ser un antecedente de la postura de Hermas.

Conclusiones

A modo de balance, cabe señalar algunas cuestiones: como se mencionó previamente, la gran flexibilidad que demostró tener el cristianismo hacia el interior del Imperio Romano implicó también la apertura, al menos en tiempos de paz, a sectores enriquecidos.

En ese marco, es posible distinguir dos abordajes sustancialmente diferentes respecto de la relación entre doctrina cristiana y posesión de riquezas. Por un lado, la obra de Lucas y la *Epístola de Santiago* contienen un mensaje más centrado en la esperanza de salvación de los pobres, aunque acompañado de fuertes condenas a los ricos. En cambio, tanto la *Didaché* como *El Pastor de Hermas* –y este último, de manera más acentuada–, se dirigen más directamente al rico.

En *El Pastor*, ambos –rico y pobre– se benefician de la relación de reciprocidad que establecen. Sin embargo, el beneficio para el pobre es meramente material, mientras que para el rico implica un acercamiento a Dios, que el pobre ya tenía (Grundeken, 2015: 122).

La obra de Hermas, entonces, expresa la voluntad de salvación personal de un sector urbano enriquecido, a la vez que en ella la riqueza comienza a constituirse como un factor de cohesión hacia el interior de las comunidades cristianas romanas.

Bibliografía

Fuentes

Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén. (2017). *Biblia de Jerusalén*. Descleé de Brouwer.

Ayán Calvo, J. J. (1992). *Fuentes Patrísticas 3. Didaché, Doctrina apostolorum, Epístola del Pseudobernabé*. Madrid: Ciudad Nueva.

Ayán Calvo, J. J. (1995). *Fuentes Patrísticas 6. Hermas. El Pastor*. Madrid: Ciudad Nueva.

Bibliografía crítica

Álvarez Cineira, D. (2022). La Marginalidad en *El Pastor de Hermas*. *CAURIENSIA: Revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, XVII (17), 689-710.

Grundeken, M. (1984). *Community building in The Shepherd of Hermas*. Boston: Leiden.

Jeffers, J. S. (Trad.). (1991). *Conflict at Rome: Social Order and Hierarchy in Early Christianity*. Minneapolis: Fortress Press.

Lake, K. (2014). *The Shepherd of Hermas and Christian Life in Rome in the Second Century*. Cambridge: Cambridge University Press.

Riddle, D. W., (1927). The Messages of the Shepherd of Hermas: A Study in Social Control. *The Journal of Religion*, VII(7), 561-577.

Rivas Rebaque. (2014). ¿Los ricos pueden salvarse? La limosna redentora en el Pastor de Hermas (Sim. II: parábola del olmo y la vid). *Didaskalia: Revista da Faculdade de Teologia*, 44, 45-63.

